

②

# La tarea terapéutica y el enfermar humano, desde la logoterapia de V. Frankl

Prof. Graciela Clément

El título elegido para esta charla trata de mostrar, sintéticamente, un modo, una manera de encarar el trabajo por parte de quienes están en contacto con el dolor y el sufrimiento.

Por ello, estas reflexiones se dirigen a las personas que se encuentran diariamente ante el hombre doliente o que, como en el caso de los estudiantes, se preparan para hacerlo.

Desearía que hoy nos detuviéramos unos instantes, que hiciéramos un alto en las actividades, que nos permitiéramos compartir un tiempo para reflexionar y, si es necesario, resituar el sentido de nuestra tarea terapéutica.

No es una invitación a recorrer planteos teóricos y científicos —aunque ellos estarán presentes— sino a poner en juego lo vital, lo existencial, lo que vibra dentro de nosotros cuando estamos cara a cara con el sufrimiento y el doloroso misterio de la muerte, ante los cuales deben movilizarse, no solamente la eficiencia profesional, sino la compasión humana.

Ello será posible y se cargará de sentido la tarea, si comprendemos en lo profundo que, a pesar de la rebeldía que despierta, el sufrimiento **también tiene un sentido**, que trataremos de descubrir.

**Tarea terapéutica:** siempre es bueno volver al origen para rescatar el significado primero de las palabras, el que les dió vida y que, a veces, se ha perdido o gastado junto a las palabras mismas.

**Terapia, terapeuta,** derivan del verbo griego θεραπεύω ser servidor, estar al servicio de, cuidar, guardar, tener cuidado de, atender, cuidar y curar a enfermos; heridos, etc.

θεραπεία (terapia) servicio, tratamiento, cura de las enfermedades. El mismo significado tienen términos tales como medicina y médico, que provienen del verbo griego μηδوماί, preocuparse de, atender a.

El terapeuta es entonces: curador, cuidador. Por ello en el significado primigenio de la palabra, no sólo el médico o el psicólogo, sino también la/el enfermera/o, **es un terapeuta**.

La relación terapéutica tiene dos polos, o dos integrantes: el terapeuta y el hombre que sufre. Por ahora consideraremos al primero.

¿Qué actitud asume el terapeuta frente a ese ser humano que se siente disminuido, angustiado, asustado, dolorido, sufriente?

Viktor Frankl, creador de la Logoterapia, teoría desde la cual vamos a reflexionar, dice que la relación terapéutica es una ecuación con dos incógnitas:  $T = X + Y$ . Estas dos incógnitas, que se sustraen a cualquier cálculo, son el terapeuta y el hombre enfermo. Los dos seres humanos que entran en relación son únicos e irrepetibles, como también lo es la relación. Por ello, no sirven las recetas, reglas, técnicas o esquemas fríos. Cada técnica o modo de tratar al hombre enfermo, debe ser utilizada de manera creativa, en cada caso.

Todos hemos escuchado la frase tan real y verdadera: "no hay enfermedades sino enfermos" y ella nos previene contra los esquemas rígidos.

Ante un enfermo, no es necesario decir que el terapeuta no está frente a un enfermo: Paciente-Objeto-Cosa, sino a un ser humano en el cual el "Enfermar" es un estado pasajero o terminal, una situación que vive de la cual es Actor y no sólo paciente, y ante la cual tiene que asumir una actitud.

Decíamos que por ahora, nos interesa la actitud del terapeuta ante el hombre que sufre: "homo patiens: hombre doliente". La actitud que asumamos depende de la concepción, conciente o no, que se tenga del ser humano. Es decir, de la antropología en que fundamentamos nuestra tarea terapéutica.

En este sentido, se hace necesario optar por una concepción del hombre. Y hoy les traigo como propuesta la que sostiene Viktor Frankl, creador de la Logoterapia. En el marco de esta concepción del hombre, abordaremos la tarea del terapeuta y el enfermar humano.

Viktor Frankl es el fundador de la 3a. Escuela de Psicología y Psicoterapia de Viena. La 1a. es el Psicoanálisis de Sigmund Freud y la 2a. la Psicología Individual de Alfred Adler. V. Frankl es médico psiquiatra y Dr. en filosofía. Nació en Viena en 1905, tiene 86 años y en octubre de 1990 estuvo por última vez en la Argentina, según sus propias palabras.

Tiene una larga y profunda experiencia en neurología y psiquiatría. Ya desde muy joven comprende que las terapias clásicas tienen una visión parcial y no permiten abordar el ser unitario del hombre. Por ello critica a la medicina biológica y mecanicista que, a través de reduccionismos (ver sólo lo orgánico, el mecanismo descompuesto), no alcanzan al ser integral que aparece como hombre doliente.

Una obra suya, escrita en 1927 que se publica recién en 1939 "Filosofía y Psicoterapia", expresa la necesidad de dar cabida en el tratamiento a los

---

*Es la vida en Auschwitz,  
Dachau, Türkheim,  
que él llama  
"experimentum crucis",  
...la que le permite  
encarnar sin ninguna  
duda, que la motivación  
fundamental del ser  
humano es la búsqueda  
de sentido de su vida.*

---

aspectos existenciales del hombre enfermo. El tratamiento psicoterapéutico (y yo diría todo tratamiento) es un aprendizaje de la responsabilidad. Es conducir a la salud para que ese ser humano que sufre —y a quien el dolor sacude y pone en crisis— se haga conciente de ser único e irrepetible y descubra que tiene una tarea fundamental: la de hacerse responsable de su propia vida.

A los estudios y las experiencias médicas de V. Frankl, hay que sumar como algo decisivo, el que sea sobreviviente de cuatro campos de concentración. Es esa terrible experiencia de treinta y un meses la que tiñe de significado cada una de sus afirmaciones. Es la vida en Auschwitz, Dachau, Türkheim, que él llama "experimentum crucis", vida que dedicó a asistir, curar y cuidar a sus compañeros, la que le permite encarnar sin ninguna duda, que la motivación fundamental del ser humano es la búsqueda de sentido de su vida.

Y hay una frase que sintetiza el sentido que V. Frankl descubrió para la suya y a la cual me adhiero desde la docencia y la terapia. "He encontrado el significado de mi vida ayudando a los demás a encontrar en sus vidas un significado".

En V. Frankl nada es teoría pura, sino el resultado de experiencias dolorosas, diferentes, sublimes, que se adentraron en su carne, en su sangre, en su psiquis, en su espíritu, totalmente al unísono. Nada es hipotético. Todo es vida humana.

El análisis existencial sostiene una antropología o concepción del hombre a la que nos vamos a referir ahora. Y la Logoterapia es su aplicación terapéutica

de, como toda terapia, busca acercarse al ser humano sufre y lo hace a través de un camino específico: en este caso el Logos.

Esta palabra griega tiene varios significados. Frankl rescata los de Sentido y Espíritu. Es la terapia que, por un lado, ayuda a descubrir y satisfacer la necesidad profundamente humana de vivir una vida con sentido, y por otro, llega a la dimensión espiritual o existencial del ser humano.

La Logoterapia no sólo es utilizada para la cura de neurosis y psicosis, sino que se aplica también en enfermos de cáncer, cardíacos, en la drogadependencia, el S.I.D.A. y todo tipo de enfermedad terminal, justamente porque muestra la posibilidad de darle un sentido al sufrimiento.

La pregunta que nos planteamos es: **¿Qué es el hombre?** Y no es una pregunta cualquiera. Me comprometo a mi misma y estoy involucrada en la respuesta. Porque Mi Ser es la única realidad que conozco, comprendo y vivo desde dentro.

Estamos preguntando por el **sentido** del ser humano. Y cuando decimos "hombre" o "ser humano", no debemos pensar en algo abstracto. El Hombre no existe. Existen seres humanos concretos: "esta que soy yo, estos que somos nosotros, aquí, ahora, en este contexto histórico-social nuestro". Somos nosotros, unidos por una tarea común: la terapéutica. Nosotros que estamos preocupados por **hombres concretos** cuya atención se centra en este momento en el dolor y el sufrimiento.

La reflexión antropológica sobre nosotros mismos nos lleva a distinguir en el ser humano tres dimensiones en una unidad antropológica. Esas dimensiones son: la somática (corpórea o biológica), la psíquica o anímica) y la espiritual (noética o del logos). Estas tres dimensiones están dadas en una unidad que hace del hombre un ser corpóreo-anímico-espiritual o bio-psico-espiritual. Las dos primeras dimensiones son propias de todos los seres vivos animados. La tercera es única y específica del hombre. En ella descubrimos ciertos caracteres:

- **El ser humano es único:** el asombro ante ello despierta el amor a la propia vida y es base de amistad y de amor a los demás. Construye el "nosotros", al cual cada uno aporta su unicidad.
- **El ser humano es irrepetible:** no soy hecho en serie, anónimo ni intercambiable. Estoy viviendo cada momento una sola vez. Y soy irremplazable en el hacerme responsable de mi propia existencia.
- **El ser humano está llamado a la libertad:** todo hombre tiene la experiencia de que la libertad existe. No es absoluta ni tiene determinismos que la anulen. Es condicionada. No se está libre de los condicionamientos pero sí en la actitud frente a ellos.

*Dice V. Frankl:*

**“Preguntar por el sentido, buscarlo en tareas concretas y realizar valores, es ser plenamente hombres”.**

- **El ser humano está llamado a la responsabilidad:** es la otra cara de la libertad. Cuando elijo debo hacerme responsable de ello. Es la habilidad para responder.
- **El ser humano está llamado a buscar un sentido:** y el sentido no se inventa, se descubre. Cada situación nos desafía a encontrarlo y ante ellas debemos responder. Se trata de descubrir el sentido y de realizar valores. Es único para cada persona y debe ser buscado a partir de las propias experiencias.

La necesidad de encontrar el sentido de la vida es tan importante para cada ser humano que, cuando esa motivación se ve frustrada, enferma. V. Frankl dice desde hace mucho estas cosas y hoy lo comprobamos: la falta de sentido, o vacío existencial, o frustración existencial, es la enfermedad de nuestro tiempo.

Estadísticamente se sabe que el gran porcentaje de personas que llega al consultorio del psicólogo o del psiquiatra, es porque vive la angustia de un vacío interior, del sin-sentido de su vida.

Este padecer enraíza en la dimensión espiritual pero no siempre se manifiesta con toda claridad y aparece con síntomas físicos o psíquicos. Hay un notable aumento de padecimientos cardíacos, hepáticos, stress, depresiones. Y ello porque el hombre es una unidad indisoluble y lo que afecta preponderantemente a una de sus dimensiones, hiere sin embargo también a las otras dos.

Dice V. Frankl: *“Preguntar por el sentido, buscarlo en tareas concretas y realizar valores, es ser plenamente hombres”.*

¿Y cómo descubrimos el sentido? Cuando trascendemos hacia algo: una tarea, un ideal; hacia alguien: un tú, amigo, pareja, comunidad; y hacia Dios (si tenemos fe) que es el sentido último y punto de llegada de los sentidos y encuentros logrados en nuestra vida.

V. Frankl afirma que el hombre sabe, por su capacidad de autocomprensión, las vías por las que puede concretar el sentido para su vida. "Existen veinte proyectos de investigación estrictamente empíricos, estadísticos y experimentales sobre este tema que prueban científicamente que el sentido puede encontrarse y lograrse en principio, independientemente de que se trate de un hombre o mujer, independientemente de la edad, de la estructura del carácter, del coeficiente intelectual, de la educación recibida, del medio ambiente, del ser o no religioso y en caso de profesar una religión, independientemente de la religión de la que se trate." [1]

No necesitamos prescribirle una receta, tampoco debemos ni podemos imponerle el sentido. Son tres pistas muy concretas las que podemos señalarle:

- 1) Realizando una acción o creando una obra.
- 2) Conectándose con algo: naturaleza o arte; o con alguien, en forma de amistad y amor.
- 3) Cuando somos víctimas de una situación dolorosa, encontrando un sentido al sufrimiento.

Estos tres caminos se refieren a tres experiencias humanas, a tres sentidos y valores:

**Valores de creación:** lo que un ser humano da en forma de trabajo, creación, transformación.

El trabajo es un vínculo de unión entre el individuo y la comunidad. Porque soy único e irrepetible, debo tomar mi trabajo de cada día como una misión en el mundo. Importa no el tipo de trabajo (todos son importantes) sino el cómo se lo realiza. No las reglas frías, sino lo que pongo de mí. Nuestra tarea común es la terapéutica: en ella debemos poner nuestro sello personal.

El trabajo en la actualidad se cumple a veces en condiciones alienantes, injustas y es necesario mover todas las potencialidades para modificar esa situación.

**Valores de experiencia:** lo que un ser humano recibe gratuitamente del mundo, en forma de vivencia estética, contemplación de la naturaleza y encuentro humano. Así se realizan la amistad, el amor y la comunidad humana.

**Valores de actitud:** encontrar sentido al trabajo, a la creación, al amor, al arte, es más fácil. Encontrar el sentido al sufrimiento no lo es. Para los primeros necesito aptitudes, capacidad creadora; para los segundos capacidad de sentir y vivenciar, para el tercero capacidad de sufrimiento. Y no la poseemos, no se trae consigo, tenemos que adquirirla, se conquista en el padecimiento mismo. "Para realizar, en cambio, valores actitudinales, necesito, además de la capacidad creadora y la capacidad vivencial, la capacidad de

sufrimiento. Pero el hombre 'no posee' esta capacidad; nadie se la puso en la cuna; se poseen órganos y se puede poseer talento, pero la capacidad de sufrimiento debe adquirirla el hombre por sí mismo; tiene que padecerla primero para sí." [2].

Y este es un punto central de nuestras reflexiones. En la relación terapéutica, el terapeuta (médico, enfermera, psicólogo) acude con la idoneidad de su trabajo profesional (valores de creación) y, para realizar el pleno sentido de terapeuta, debe brindar también afecto y solidaridad (valores de experiencia) y en el otro polo de la relación, está el hombre enfermo que se presenta con su indigencia, sufrimiento y espera ayuda (valores de actitud).

La sociedad y los medios de comunicación no preparan para el sufrimiento: acentúan el valor del éxito, la juventud y el poder. La imagen del hombre doliente (homo patiens) no es rescatada por nuestra cultura.

Por ello, cuando alguien se enfrenta de repente con la realidad ineludible de un dolor, internación, operación, se sacuden los cimientos de su seguridad y se derrumba. Los terapeutas presentes aquí tienen experiencia de estas situaciones.

Como dice Guillermo Pareja Herrera, un logoterapeuta mejicano: "preguntarse por el sentido del sufrimiento, es un verdadero sufrimiento". Nos confronta con nuestra indigencia, la dificultad de entenderlo y de tomar actitud frente a él; para actuar de tal modo que ese sufrimiento se convierta en una fuente de crecimiento a pesar de y no en un absurdo doblemente doloroso: por el dolor en sí y por su falta de sentido.

Y aunque se eluda la realidad del sufrimiento, mientras no penetra de lleno en nuestra vida, está allí esperando. El sufrimiento es parte de nuestro modo humano de existir. "No hay ser humano que pueda decir que él no ha fallado, que él no sufre y que él no morirá". [3]

Es la triada trágica que integra la vida y que debemos asumir, como asumimos los aspectos felices y luminosos. "¿Cómo podemos decir Sí a la vida a pesar de todo este su aspecto trágico?" (...) "la vida ¿puede tener un sentido, mantener el sentido en todas sus condiciones y circunstancias?" (...) "de los aspectos negativos y quizá especialmente de ellos, se puede 'extraer' un sentido, transformándolos así en algo positivo: el sufrimiento en servicio; la culpa en cambio; la muerte en acicate para la acción responsable." [4]

Cuando hablamos de sufrimiento se hace necesario plantear algunas distinciones:

- 1) Entre dolor y sufrimiento. Dolor: es lo que se siente, remite a los síntomas. Un cólico, un infarto, una herida, producen dolor, es una sensación. El

*Y si recordamos  
las notas distintivas  
del ser humano,  
Salud no es ausencia  
de enfermedad sino  
Sentido De Vida.  
Es comprometerse  
a amar, trabajar, crear,  
vivir y convivir.*

dolor es experimentado por los animales y los hombres. **El sufrimiento:** es la conciencia del dolor. Sufrir dolor, padecer, es una capacidad específicamente humana porque sólo el ser humano se da cuenta del sufrimiento que implica sentir dolor.

- 2) Entre sufrimiento innecesario, evitable o reversible y sufrimiento inevitable e irreversible. Frente al primero debe ponerse en marcha la capacidad profesional del terapeuta quien recurre a todo lo que la ciencia brinda para curar (medicamentos, cirugía, etc.). Lo primero es eliminar el sufrimiento. Para el enfermo, recuperar la salud y volver a la actividad es prioritario. Frente al segundo, que coincide con las enfermedades llamadas crónicas y las terminales, puede llegar a aliviarse pero es cada vez más difícil.
- 3) Entre el enfermar como un estado pasajero y un estado terminal.

En el título de esta exposición y en su desarrollo, hablamos del **enfermar humano**. Vamos a explicitar este sentido, siguiendo la síntesis del Dr. Gerónimo Acevedo (Presidente de la Sociedad Latinoamericana de Logoterapia). **La medicina tradicional:** era mecanicista. Se componía lo que funcionaba mal. Sano-enfermo. No veía al hombre, sólo el éxito o el fracaso.

**La medicina causalista:** se centra en la enfermedad. Se la estudia, se buscan sus causas. El objetivo es la enfermedad. Se aleja cada vez más del hombre concreto sufriente. Y aparecen los especialismos (no especialistas). Para el terapeuta volcado al especialismo, el homo patiens no cuenta como ser único e irrepetible. Y, cuando llega al hospital,

habla así: "hoy tengo un apéndice, una vesícula, un cáncer de estómago". Reduce al ser humano sufriente a la enfermedad o al órgano enfermo. Dice Frankl que, en estos casos, el médico difiere del veterinario sólo en la clientela.

**La medicina antropológica:** considera que la enfermedad es un acontecimiento personal, único e irrepetible. Y el terapeuta debe llegar a ese centro personal.

Acostumbramos decir que, según el origen, las enfermedades son: somatógenas, psicógenas y noógenas. Y esto es verdad. El sufrimiento puede penetrar en la conciencia humana desde sus diferentes dimensiones:

- Somática: en forma de padecimientos orgánicos.
- Psicológica: en forma de trastornos neuróticos o psicóticos.
- Espiritual: cuando el hombre sufre por conflictos morales, metafísicos, etc.

Pero en tanto hemos dicho que el ser humano es una unidad bio-psico-espiritual y lo que se manifiesta en una dimensión hiera también a las otras, no hay enfermedades orgánicas exclusivamente, o psicológicas, sino que hay **enfermedades humanas**.

Para la **medicina antropológica**, lo central es el ser humano en el cual el enfermar es una acción. Cuando un grupo de síntomas o manifestaciones se repiten, por abstracción, se habla de enfermedad. Sin embargo, la enfermedad no es una entidad, ni se manifiesta de igual manera en diferentes personas.

Cuando el objetivo del terapeuta es la Enfermedad, el enfermar se convierte en sustantivo. El sujeto en objeto-cosa-manipulable. Y el lenguaje, aunque a veces no lo hagamos conciente, revela lo que en realidad se está pensando y la actitud asumida; es así que se habla de "**el paciente**". Este término refleja parcialmente la realidad y no por cierto su aspecto más importante.

La enfermedad es padecimiento porque hay dolor y sufrimiento pero también y fundamentalmente: es acción, construcción. Es Patos y Ergon, padecer y protagonizar. Está en el hombre vivo, es una cualidad, un estado, es accidente (en el sentido filosófico de la palabra) es decir: accidental. Adhiere a un individuo concreto.

Preferimos hablar del Enfermar Humano, porque el hombre es actor y marca a la enfermedad con su impronta. Hay una actuación libre del hombre sobre la enfermedad. Y los aquí presentes sabemos que, cuando el hombre que está enfermo baja la guardia, se entrega y se convierte sólo en Paciente, renunciando

a ser Actor, a presentar batalla, es muy difícil ayudarlo a recuperar la salud.

La Logoterapia hace un giro de 180° y en vez de centrarse en la enfermedad, se centra en el sujeto actor y paciente. En este enfoque el terapeuta es mediador, curador y cuidador.

Y si recordamos las notas distintivas del ser humano, Salud no es ausencia de enfermedad sino Sentido De Vida. Es comprometerse a amar, trabajar, crear, vivir y convivir.

Volvamos a la acción terapéutica. Cuando el terapeuta comprende y encarna su tarea de curador y cuidador, de quien acompaña y ayuda al hombre doliente, su actitud se convierte en Logoactitud, en actitud plena de sentido. Así se puede rehumanizar la medicina.

Como dice el Dr. Acevedo, se trata de integrar el enfermar humano en lo personal. Lograr que la persona sea protagonista, esto es, la hominización de la enfermedad.

Ustedes me dirán que los enfermos nada saben de todo esto y es verdad. Por ello forma parte también de nuestra tarea terapéutica: la docencia. Hay que capacitar para sufrir. La vida del que sufre sigue teniendo sentido. No se le puede decir a alguien cuál es el sentido de su padecer. No se le puede dar su propio sentido pero sí ayudar a encontrarlo. Puedo apelar a su capacidad de ponerse de pie y ese es mi trabajo como terapeuta.

---

***Esta es la propuesta  
de la Logoterapia:  
junto al Hombre Doliente  
se necesita el  
Terapeuta Humano.  
Viktor Frankl dice  
en relación a las  
neurosis noógenas:  
"No te dejaré hasta que  
puedas ser tú mismo,  
hasta que puedas  
ejercer tu libertad".***

---

Esta actitud terapéutica requiere eficiencia profesional pero también tiempo y amor. Los terapeutas enamorados de su tarea lo pueden hacer.

Hace un rato decíamos que la enfermedad puede ser pasajera o terminal. Y éste es el caso más difícil. Cuando esa posibilidad que está siempre a la puerta nos invade, cuando llega el sufrimiento ineludible que nos lleva a la muerte inevitable, tenemos la posibilidad de caer en la desesperación o convertir la tragedia en algo positivo. La posibilidad de darle un sentido al sufrimiento. "El sufrimiento, para no ser masoquista, debe ser con sentido: para alguien o para algo. Hay que consagrarlo como sacrificio. El sufrimiento tiene capacidad iluminadora". [5]

Dice V. Frankl que el hombre no alcanza su plenitud si no es capaz de asumirse como Homo Patiens (hombre doliente). El homo patiens es aquel que asume que su humanización plena ha de contar con el arrojo de convertirse a sufrir. "Si una persona se ve enfrentada a una enfermedad incurable, un cáncer que no puede operarse, una minusvalía severa, aún puede cambiar algo, es decir su actitud frente a ese destino, puede hacer uso de esa capacidad específicamente humana de convertir una tragedia personal en un logro". (...) "Una y otra vez me hacen la siguiente pregunta: 'Dr. Frankl, ¿usted realmente piensa que el sufrimiento es necesario para lograr un sentido en la vida?'. Mi respuesta usual es que, 'No, yo no creo que el sufrimiento es indispensable para alcanzar un sentido. Lo que quiero decir es que el sentido puede lograrse aún en el sufrimiento, a pesar del sufrimiento si este fuera inevitable.'" [6]

¿Cómo se vive la relación terapéutica cuando el terapeuta sabe que el enfermo va a morir?. Ya hemos dicho que nuestra sociedad no da cabida al hombre doliente. Y respecto a la muerte sucede algo parecido: el tema asusta y se lo elude. Sin embargo, es incuestionable que en algún momento vamos a morir. El nacer se toma como algo natural y luminoso y el morir como un castigo injusto y oscuro.

Los terapeutas están acostumbrados a la muerte, lo que no significa que la acepten. A veces se forman una coraza de dureza para no derrumbarse y poder desempeñar su profesión con eficiencia. Y ello es necesario. Pero también es necesario que hablemos sobre el tema, que nos demos un espacio para reflexionar.

La Dra. Dame Saunders, que en 1967 inició en el Hospicio San Cristóbal de Inglaterra una experiencia de ayuda a pacientes con enfermedad terminal, dice: "El modelo médico tradicional nos enseña que el médico debe cuidar y curar al paciente. Lamentablemente y por una variedad de razones que no podemos tocar aquí por la extensión de este trabajo, los médi-

cos hemos ido olvidando nuestra obligación de cuidar y nos hemos concentrado, con toda la tecnología disponible a curar". [7]

Como el médico ha sido preparado para curar y no para cuidar, muchas veces, cuando comprende que el enfermo va a morir, lo vive como un fracaso, siente rechazo (a veces inconsciente) y se va retirando. Queda así el enfermo muriente, cada día más, al cuidado de las enfermeras.

Pero no sólo los terapeutas conocen la gravedad del caso. La experiencia clínica de los oncólogos, cardiólogos, etc., muestra que en la mayoría de los casos el paciente sabe que va a morir pero no siempre lo comunica y entra en el doloroso juego de médicos, enfermeras y parientes, que le dicen que se va a mejorar. Sigue en esa situación falsa en la que no le dejan expresar sus sentimientos. Y el resultado es un gran sufrimiento espiritual que le impide morir con aceptación y tranquilidad.

V. Frankl sostiene que el enfermo no debe ser engañado y hay que darle oportunidad para hablar del tema, expresar sus dudas, angustias, deseos. Decirle que se hará lo mejor posible pero que hay límites, que se admira su lucha y que no se le dejará solo. El que sabe que pronto va a morir no deja de estar vivo por ello. Ayudar a recorrer la última etapa es tan importante como ayudar a superar las primeras.

En la facultad y lugares de estudio, se aprende la ciencia, las técnicas, a curar enfermedades pero la empatía, el cuidado, la compasión (padecer con) es un logro personal. La Fundación Prager Bild de Buenos Aires que se ocupa de la asistencia integral a los enfermos terminales, dice en su folleto de presentación: "Entendemos por cuidar dar alivio físico, apoyo emocional, presencia, tiempo y amor".

No se puede ser terapeuta sin venerar al ser humano. Ante los casos terminales hay que tener claro que la persona es perturbada por la enfermedad pero no destruida. El derrumbamiento orgánico no anula la persona y su dignidad es inviolable.

El terapeuta tiene que aprender a armonizar la eficiencia profesional con el amor y saber decir la palabra justa en el momento justo, lo cual, por supuesto, no es fácil pero tampoco imposible. Como dice el Dr. Adolfo Pérez, psiquiatra y logoterapeuta, quien trabaja con psicóticos en el Hospital Melchor Romero, hay que dejar de lado la omnipotencia. "Tomar conciencia de que somos precarios, que solos no nos bastamos, que debemos unir nuestra nota con las de los otros en la gran sinfonía". [8]

En la relación terapéutica se debe curar y, si no se puede, cuidar y consolar. Interesa la actitud humana de estar de veras con el otro. La Logoterapia insiste en la

necesidad de ayudar, asistir, amparar al hombre doliente. Porque cree que el hombre necesita la asistencia del semejante, del prójimo (el aproximado). La Logoterapia es asistencia de un hombre a otro hombre.

No olvidar que cada ser humano tiene derecho a elegir su modo de vivir, de sufrir y de morir. Y si la persona no desea pasar por la fría eficacia de las salas de terapia intensiva o perder la lucidez con sedantes que alivian el dolor pero entorpecen la conciencia, su decisión debe ser respetada.

Esta es la propuesta de la Logoterapia: junto al Hombre Doliente se necesita el Terapeuta Humano. V. Frankl dice en relación a las neurosis noógenas: "No te dejaré hasta que puedas ser tú mismo, hasta que puedas ejercer tu libertad".

Y yo propongo, modestamente, como lema para todo terapeuta el siguiente: "Estaré contigo, junto a tu sufrimiento y no te dejaré hasta que hayas superado esta situación. Y si no puedes, si esto es irreversible, voy a cuidarte hasta el fin".

#### Índice de citas:

- [1] V. Frankl, "Autotrascendencia de la existencia humana" en Encuentro Latinoamericano Humanístico Existencial-Logoterapia. Bs. As. 10-04-1985.
- [2] V. Frankl, "Homo patiens", pág. 250.
- [3] V. Frankl, "Teoría y terapia de las neurosis", pág. 73.
- [4] V. Frankl, "Argumentos en favor de un optimismo trágico" en "El hombre doliente", pág. 63/4.
- [5] Carlos de Haedo, "El hombre contemporáneo, un hombre que sufre, un hombre que busca", Conferencia en el Vº Congreso Argentino de Logoterapia, Bs. As. 17-09-1990.
- [6] V. Frankl, "Autotrascendencia de la existencia humana" en Encuentro Latinoamericano Humanístico Existencial-Logoterapia. Bs. As. 10-04-1985.
- [7] Dame C. Saunders, "Tratamiento apropiado, muerte apropiada. Cuidados de la enfermedad maligna terminal", pág. 1/2, citado en Medicina Clínica, Vol. 84 Nº 17 - 1985.
- [8] Conferencia V Congreso Argentino de Logoterapia, Bs. As. 10-10-1990.

#### Bibliografía

- Acevedo, Gerónimo "El enfermar humano, conferencia Universidad Católica de Santa Fe, 29-09-90
- Bild, Rubén E. "El paciente con enfermedad terminal. Los intocables de la medicina". Edit. Clínica Médica, vol. 84 Nº 17- 1985.
- IVº Encuentro Latinoamericano y Vº Congreso Argentino de Logoterapia. 17 a 19 de octubre de 1990.
- Frankl, Viktor E. "Argumentos en favor de un optimismo trágico" en "El hombre doliente". Herder, 1987.
- Frankl, Viktor E. Conferencias en "Encuentro Latinoamericano Humanístico Existencial-Logoterapia" 9 al 12 de abril de 1985.
- Frankl, Viktor E. Entrevista revista "Criterio" Nº 1224 año 1954.
- Frankl, Viktor E. "Homo Patiens" en "El hombre doliente", Herder 1987.
- Frankl, Viktor E. "Psicoanálisis y Existencialismo" F. C. E. 1950.
- Pareja Herrera, Guillermo "Viktor E. Frankl - comunicación y resistencia", Premia Editora - 1987